XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Restauración capitalista en Rusia y China: un final abierto.

Germán Duarte.

Cita:

Germán Duarte (2023). *Restauración capitalista en Rusia y China: un final abierto. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/412



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Restauración capitalista en Rusia y China: un final abierto.

Ponencia de Germán Duarte (DNI 35084959) para las XV Jornadas de la Carrera de Sociología de la UBA.

Resumen.

La guerra en Ucrania y las tensiones en el Sudeste asiático, en tanto expresión de una crisis económica y política sin precedentes, profundizada por la pandemia del Covid-19, nos invitan a revisar las predicciones en torno al fin de la Historia, surgidas con la restauración del capitalismo en Rusia y China, cuando el auge de la globalización y del neoliberalismo hacían que muchos creyeran que vendría un largo período de paz y prosperidad económica. En esta ponencia, nos remontaremos a la génesis de la burocracia soviética y china, y analizaremos las diferencias y tensiones entre ambas, que repercutieron en su relación con Occidente. Este trabajo está basado en una estrategia metodológica cualitativa y sustentado en el análisis de fuentes históricas, artículos periodísticos y análisis de autores clásicos y actuales. En el desarrollo y las conclusiones, no perderemos de vista los desafíos de la actualidad, que nos imponen la necesidad de revisar críticamente el paradigma vigente, con el enfoque específico de las ciencias sociales. El objetivo es buscar las causas de la restauración del capitalismo en los ex Estados obreros, marcada por las luchas sociales, la represión y las reformas de mercado, en función de comprender en qué medida esas contradicciones no resueltas siguen vigentes en la actualidad, cuando afloran los viejos conflictos, se profundiza la desigualdad y la economía global muestra síntomas de agotamiento.

1. Introducción.

Cuando analizamos el actual contexto internacional, luego de la crisis generada por la pandemia del Covid-19 y en las puertas de una nueva crisis, causada por las enfermedades propias del capitalismo, no podemos soslayar el carácter mundial de la guerra que se libra en el territorio ucraniano. Mientras el gobierno de la Federación Rusa invoca el derecho de autodeterminación de la población de la Cuenca del Donbass, la OTAN pretende arrogarse la salvaguarda de la independencia de Ucrania. Pero ninguno de esos bandos puede ocultar sus verdaderos intereses: la disputa por los recursos naturales, que en última instancia tienen que ver con los intereses del capitalismo internacional.

Desde los años ‘80s, autores como Francis Fukuyama venían proclamando el fin de la Historia, ya que consideraban que el mercado mundial, al cual se incorporaban, en aquel entonces, los Estados Obreros en descomposición, conformaría una base común para la resolución de los conflictos entre todos los seres humanos. Se creía que la globalización sería la superación de todas las contradicciones del capitalismo, dentro del propio sistema capitalista (1996).

A pesar de las crisis globales, de las guerras y de los levantamientos que han protagonizado los trabajadores de todo el mundo, desde aquella época hasta hoy, podemos encontrar vigentes las ideas desarrolladas en el párrafo anterior, ya que nuevos intelectuales a sueldo del gran capital las continúan predicando. Un ejemplo de eso es Steven Pinker, quien ha alcanzado una enorme celebridad gracias a la recomendación de su libro “Los ángeles que llevamos dentro” que ha hecho Bill Gates, para quien es su autor favorito por las siguientes razones (LinkedIn, 17/04/2018):

> Pinker utiliza una investigación meticulosa para argumentar que estamos viviendo el momento más pacífico de la historia de la humanidad. Nunca había visto una explicación tan clara del progreso.

Pero estas ideas son mucho más viejas: Es preciso remontarse al año 1916, cuando Lenin escribió “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, para observar que la teoría del “ultraimperialismo”, desarrollada por Karl Kautsky, es el antecedente de la teoría de la globalización (1916). Sin embargo, el contexto de crisis, guerra y levantamientos populares que atraviesa el mundo nos lleva a poner en duda todas estas creencias, imponiendo la tarea de revisar la historia de la restauración del capitalismo en Rusia y China, a fin de comprender los conflictos actuales en su real dimensión histórica.

En función de eso, se plantean los siguientes interrogantes: ¿Qué fundamentos motivaron el proceso de restauración capitalista en la URSS y en China, y cuáles son las especificidades locales? ¿Por qué se dan las diferencias entre el proceso de burocratización soviético y el chino? ¿Qué impacto tuvo ese proceso a nivel mundial, en el terreno económico, de las ideas políticas y en la lucha de clases? ¿En qué aspectos se debe revisar la interpretación del proceso de restauración capitalista, a la luz del devenir histórico posterior? ¿Cómo interpretar la restauración capitalista en los ex Estados Obreros frente a la actual crisis capitalista internacional?

En esta ponencia, partiremos de la hipótesis de que la restauración capitalista en los ex Estados Obreros tiene su origen histórico en el proceso de burocratización de las revoluciones socialistas, causado por las contradicciones sociales propias de Rusia y China, a las que se sumaron disputas entre la dirigencia de ambos Estados, resueltas con diversas

políticas de alianza con el imperialismo occidental. En su descomposición, la burocracia de los Estados Obreros recurrió a una avanzada sin precedentes sobre las conquistas sociales revolucionarias, lo que desató la rebelión popular. La respuesta fue la restauración del capitalismo, sobre la base del enriquecimiento de la burocracia a costa del Estado, que significó una capitulación frente al imperialismo occidental. Sin embargo, las contradicciones sociales que llevaron a la restauración capitalista no desaparecieron, sino que se profundizaron. Es por eso que quienes creyeron ver en la caída del Muro de Berlín un símbolo de la derrota definitiva del período de revoluciones socialistas iniciado en Octubre de 1917 se equivocaron, ya que la crisis capitalista actual augura un período de guerras y rebeliones populares cada vez más complejo.

Este trabajo está basado en una estrategia metodológica cualitativa y sustentado en el análisis de fuentes históricas, artículos periodísticos y análisis de autores clásicos y actuales. El objetivo general es explicar las causas de la restauración del capitalismo en la URSS y en China, sus especificidades locales y su significado frente a la crisis actual. Siendo más específico, buscamos explicar la génesis del proceso de burocratización en la Unión Soviética y en China; analizar las similitudes y diferencias entre ambos casos; explicar las causas de la restauración capitalista en la URSS y en China y el rol que cumplieron las burocracias de ambos países; indagar acerca de las interpretaciones de la restauración capitalista en los ex Estados Obreros a la luz del devenir histórico posterior; e indagar acerca del significado de la restauración capitalista frente al contexto de crisis internacional que atravesamos.

En el desarrollo y las conclusiones, no perderemos de vista los desafíos de la actualidad, que nos imponen la necesidad de revisar críticamente el paradigma vigente, con el enfoque específico de las ciencias sociales.

2. Desarrollo.

2.1. Origen histórico de la burocracia soviética

Para comprender el proceso de restauración capitalista en los ex Estados obreros, debemos remontarnos al origen de la burocracia soviética, que surgió en el marco de la primera Revolución proletaria victoriosa, ya que dicha burocracia sería la artífice, en complicidad con el gran capital imperialista, de dicha restauración. Así lo describió León Trotsky (1935), protagonista de la Revolución de Octubre:

> La burocracia comenzó a crecer solo después de la victoria definitiva, aumentando sus filas, no sólo con trabajadores revolucionarios sino también con representantes de otras clases (antiguos funcionarios zaristas, oficiales, intelectuales burgueses, etc.) Aquellos de los que en los días de octubre estaban en el campo bolchevique, en la

> mayoría de los casos no jugaron ningún papel (...) Todo esto se aplica a Stalin mismo. En cuanto a los jóvenes burócratas del presente, son elegidos y educados por los viejos, muy a menudo de entre sus propios hijos. Y es Stalin quien se ha convertido en el "jefe" de esta nueva casta que ha crecido después de la revolución.

Esto no era un fenómeno desconocido en Occidente: la historia del movimiento obrero no sólo es la historia de las huelgas y las conquistas, sino también del desarrollo de la burocracia sindical. Sin embargo, para el revolucionario ruso *"la burocracia soviética es muchísimo más poderosa que las burocracias reformistas de todos los países capitalistas juntos, ya que poseen en sus manos todo el poder del Estado"* (Trotsky, 1935). Dicha burocracia, se hizo más poderosa a medida que la clase obrera, en todo el mundo, *"recibía golpes cada vez más violentos"*. Sin embargo, no se debe confundir esto con la plena restauración del capitalismo. En ese sentido, la siguiente aclaración que hace Trotsky resulta fundamental para evitar una caracterización escolástica de la burocracia soviética, que debe ser comprendida en sus contradicciones, razonando dialécticamente:

> La inmensa ventaja histórica de la Revolución de Octubre, considerada como revolución proletaria, es que el agotamiento y la desilusión no han beneficiado a la clase enemiga, la burguesía y la aristocracia, sino a la capa más alta de la clase trabajadora y los grupos intermedios ligados a ella, que han entrado a formar parte de la burocracia soviética.

2.2. Burocracia soviética e imperialismo capitalista.

Definido el carácter social y el papel histórico de la burocracia soviética en sus primeros años de ascenso y consolidación, es preciso abordar el tema de su relación con otros Estados y con el gran capital imperialista, ya que, como ya se dijo, a diferencia de las burocracias reformistas de Occidente, la soviética controlaba todos los resortes de un Estado.

En ese sentido, cuando en los años '30s la Internacional Comunista, digitada desde Moscú, impulsa la línea de los frentes populares con la burguesía, la burocracia soviética estaba cumpliendo sus acuerdos y negociaciones con el imperialismo. Como dice Jorge Altamira (1994) respecto de esos años, en que la burocracia estrangula la revolución en Europa, favoreciendo el triunfo del fascismo en sus diversas expresiones:

> En esta misma época, la URSS ingresa en la Liga de las Naciones y es reconocida por los EE.UU. desde el punto de vista diplomático. Cualquiera que lea las declaraciones del entonces presidente de los EE. UU. Roosevelt, podrá comprobar cómo el gobierno soviético aseguró al gobierno de los Estados Unidos que esa cuestión del internacionalismo proletario y de la actuación revolucionaria de los PCs en Europa y en EE.UU. iba a ser dejada de lado.

Resulta ilustrativa de esta capitulación de la burocracia soviética y sus funestas consecuencias para el internacionalismo proletario una escena del film Tierra y Libertad (1995), en la que se representa una asamblea de campesinos en una aldea española que acaba de ser tomada por los republicanos. En la misma, se expresan las distintas posiciones políticas presentes en el bando republicano, de las cuales llama la atención la expresada por un militante del PC británico, quien recomienda no avanzar en la colectivización de la tierra con los siguientes argumentos, que traduce del inglés otro personaje:

> Quiere que miréis más allá de este pueblo, que veáis el cuadro completo. Él no tiene ninguna duda de que los españoles, nosotros solos, podemos acabar con Franco, pero no se trata solamente de Franco. Está Mussolini y está Hitler detrás nuestro. Excepto México y Rusia, el resto de los países no quieren vender armas a la República. Lo que dice es que son países capitalistas y que si queremos su ayuda, que la necesitamos, tenemos que moderar nuestros slóganes...

Los resultados de esa política de alianza con el imperialismo fueron no sólo la derrota de la Segunda República española, sino también los horrores de la Segunda Guerra Mundial, ya que el estalinismo actuó de manera semejante en todos los países. Sin embargo, ha habido casos excepcionales, en los que los militantes estalinistas debieron, frente a la derrota inminente, apartarse de las directivas de Moscú y desarrollar una política propia. Uno de los casos más notables ha sido el del Partido Comunista de China, bajo el liderazgo de Mao Tse-Tung quien, paradójicamente, nunca renegó públicamente de su lealtad a Stalin.

2.3. Stalin, Mao y el Partido Comunista de China.

Para dar cuenta de la historia del PCCh, es preciso remontarse a su fundación en 1921, cuyo Centenario fue celebrado recientemente por Xi Jiping en la Plaza Tiananmen (DW, 30/06/2021), como un acontecimiento fundacional de la China contemporánea. Comenzaremos con un pasaje de la obra de Meisner (2007), que sintetiza el signo histórico de aquella época y sus consecuencias en el devenir posterior de la Revolución en aquel país:

> El período que va desde 1921, cuando se fundó el Partido Comunista Chino, a 1927, cuando Chiang Kai-Shek desató la sangrienta contrarrevolución que casi llegó a destruir a los comunistas chinos, estuvo marcado por dos fracasos revolucionarios. Uno fue el fracaso de la revolución democrático-burguesa, que a veces fue llamada "la revolución nacional". El otro fue el fracaso de la naciente clase obrera urbana china en causar un reordenamiento socialista de la sociedad, aunque hiciera un valiente intento para tal fin durante el gran alzamiento revolucionario de 1925-1927. Las dos revoluciones fallidas tendrían importantes consecuencias, ya que los fracasos de los años veinte eliminaron en gran medida a la burguesía y al proletariado de la escena política y, después de 1927, trasladaron la revolución de las ciudades al campo, donde crecería el maoísmo y se forjaría la victoria revolucionaria de 1949.

Hecho este panorama bastante general del período, nos detendremos particularmente en lo que atañe a la relación entre el Partido Comunista de China y el soviético, ya que el fracaso mencionado del proletariado chino tuvo mucho que ver con las directivas de Moscú. Como refiere Meisner (2007), en el marco de un proceso histórico en el que se desarrollaba una Revolución burguesa que conducía al fracaso, los lineamientos del estalinismo, que había abandonado la perspectiva del internacionalismo proletario, consistían en que los comunistas chinos confinaran su perspectiva a los límites que la burguesía quería imponer.

Así fue como se consumó esta alianza, donde no sólo se limitó la perspectiva revolucionaria de los jóvenes comunistas chinos, sino que también se dio un apoyo económico y militar soviético al gobierno burgués, cuyas funestas consecuencias veremos más adelante. En ese sentido, detalla Meisner (2007):

> Los comunistas reconocerían al Kuomintang como dirigente de la revolución burguesa o "nacional" y se unirían a ese partido como miembros individuales de un frente unido. La alianza se consumó formalmente en enero de 1924. Hacia el Kuomintang en Cantón fluyeron armas, dinero y asesores militares y políticos de la Unión Soviética - con el propósito de construir un ejército moderno que finalmente se dirigiría hacia el norte para unificar el país. A los comunistas, Moscú les ofrecía apoyo monetario y asesoramiento político.

Si bien el Kuomintang (partido nacionalista burgués) se sirvió de la ayuda soviética y del apoyo de los comunistas locales en su campaña militar por la reunificación de China, en la que debieron vencer a poderosos señores de la guerra que se habían apoderado de regiones enteras del descompuesto e invadido Imperio chino, a pesar de todo, esas armas se volvieron contra la propia clase obrera. En marzo de 1926, Chiang Kai-Shek “desarma las milicias obreras de Cantón, detiene a varios dirigentes comunistas y excluye a los

comunistas de la dirección del KMT". Sin embargo, el PC chino se mantiene dentro de dicho partido burgués, por orden de Stalin, quien hace nombrar al líder nacionalista chino "presidente honorario" de la Internacional Comunista (Coggiola, 2006).

En diciembre de 1926, el Kuomintang llega a las puertas de Shangai, en el punto culminante de su campaña militar. No habría llegado hasta ahí si no hubiera sido por las insurrecciones obreras y campesinas que minaron la retaguardia enemiga, ni habría podido triunfar en Shangai sin una sublevación popular dirigida por milicias obreras. Pero Chiang Kai-Shek no sólo se adjudicó las victorias militares, sino que también reveló rápidamente su rol de garante de los privilegios de las clases dominantes:

> La "Masacre de Shangai" (12 de abril de 1927) deja más de cinco mil muertos (...) De Shangai, parte para destruir las rebeliones campesinas en el Sur. (...) Los comunistas son también perseguidos y muertos en Wuhan. La política impuesta por la Internacional Comunista al PCC se reveló así como un verdadero desastre: la IC, en tanto, sostiene que se debe a "errores de aplicación". El secretario general del PCC, Chen Du-xiu es destituido (él acabará adhiriendo a la Oposición de Izquierda de Trotsky). En su lugar, fue colocado Li Li-san, que organiza en 1927 una insurrección contra el KMT en Cantón "la roja". Pero el movimiento obrero estaba limitado ante las masacres de Chiang, y Cantón quedó aislada: la insurrección termina en una nueva masacre de obreros y campesinos.

Durante la década posterior, comenzaría a distanciarse de hecho la línea oficial de la Internacional Comunista, respecto de la acción concreta de los comunistas chinos, al calor de las luchas que se van desarrollando entre las tropas de Chiang Kai-Shek y el naciente Ejército Rojo, cuyas bases se asientan en Kiangsi, donde se proclama la República Soviética de la China, en noviembre de 1931. Si bien Japón invade Jinan en 1928 y Manchuria en 1931, la prioridad del KMT en ese período son los comunistas: lanza cuatro ofensivas a gran escala, las cuales son resistidas por los campesinos, que utilizan tácticas de guerra de guerrillas. En 1934, Chiang envía su máxima ofensiva militar contra Kiangsi, donde los comunistas, en inferioridad de condiciones, reagrupan a sus fuerzas y se lanzan la Larga Marcha hacia el noroeste de China, en la que más de cien mil personas recorren 10 mil kilómetros a pie.

Pero, mientras todo esto ocurría, Stalin seguía sosteniendo su alianza con Chiang Kai-Shek, ya que los intereses de la burocracia que se había apoderado del gobierno de los soviets no coincidía con los del pueblo chino, que sufría la represión, el hambre y la guerra. En 1937, se crea un Frente Único entre el PC chino y el KMT, para unir fuerzas frente al poderío militar de los japoneses. Sin embargo, como aclara Coggiola (2006) "el Frente será

sólo militar: esta es la lección que la dirección del PCCh trae de la historia pasada". Este aspecto no es un simple detalle, sino que muestra la diferencia que señalaba en el párrafo anterior, la cual explica no sólo el éxito que tuvo el PCCh en la guerra revolucionaria, sino también las diferencias en el proceso de burocratización que se desarrollaría posteriormente en la República Popular China, respecto del proceso soviético. Como señala Coggiola (2006):

> Las vicisitudes del Frente Único en 1937 muestran que los dirigentes comunistas chinos adoptarán una actitud de relativa independencia de las "órdenes" de Moscú. En 1940, Mao intentará definir, en su libro "La nueva democracia", una "vía china al socialismo". Postula, como Stalin, una alianza con la burguesía nacional en el poder, pero dentro de un proceso de "revolución permanente", lo que lo sitúa a medio camino de la política stalinista -"revolución por etapas"- y de la crítica hecha por la oposición trotskysta.

En el año 1941, Stalin pacta con Japón, en el marco de la alianza que tenía con Hitler en Europa Occidental, la cual se rompería con la invasión de la URSS por parte del III Reich. Los vaivenes de la política exterior soviética de aquellos años también determinaron una posición diferenciada del PC chino, que debía enfrentar a las tropas japonesas en el día a día. Ese distanciamiento político se consolidaría con el VII Congreso del PCCh de 1945, en el cual, "proclaman el 'Pensamiento de Mao Tse-tung' como 'la expresión del comunismo chino'" (Coggiola, 2006).

Con el triunfo de los aliados en 1945, se produce un nuevo pacto de la burocracia soviética con el imperialismo norteamericano, que determina un apoyo de ambas potencias al Kuomintang, en perjuicio de los comunistas chinos, que pasan nuevamente a ser atacados. El ejército soviético cede la región de Manchuria al gobierno de Chiang Kai-Shek, quien dispone, a su vez, del apoyo aéreo norteamericano. En 1946, envalentonado por el apoyo militar y político recibido de parte de las potencias victoriosas en la Segunda Guerra Mundial, el KMT lanza una nueva ofensiva a gran escala contra los comunistas chinos. Esto los obligará a llevar a la práctica la política diferenciada de las directivas de Moscú, que venían elaborando desde el PC chino, tal como lo describe Bleibtreu-Favre en "The fight against pabloism", citado por Coggiola (2006):

> Abandonados por Stalin, cuyo consejo de formación de un gobierno de frente nacional con Chiang Kai-shek ellos habían rechazado; y cercados, pues el Ejército Rojo (soviético) había entregado Manchuria a Chiang, los líderes comunistas chinos tuvieron que enfrentarse a la más poderosa ofensiva que las tropas blancas jamás lanzaran contra su ejército. La única posibilidad que les quedaba (...) era la

movilización revolucionaria de las masas. Rechazando la línea stalinista de los años anteriores, adoptarán un programa limitado de reforma agraria, que fue saludado por las masas con entusiasmo. Por todos lados surgían comités campesinos y grupos de resistencia que se organizaban para defender y extender la reforma agraria y para destruir a Chiang, el representante de los latifundistas.

Para sintetizar lo dicho hasta ahora, sin perder la perspectiva comparativa entre el proceso revolucionario ruso y el chino, tomaremos los ítems destacados por Bleibtreu-Favre, en tal sentido:

1) El nacimiento de la revolución china fue el comienzo del fin del "stalinismo" en el PC chino;

2) El PC chino dejó de subordinarse a las directivas del Kremlin y pasó a estar bajo dependencia de las masas y de su acción;

3) Su composición social fue realmente modificada;

4) El PC chino dejó de ser un partido stalinista y se transformó en un partido centrista que avanzaba paralelamente a la revolución.

A pesar de todo, el PC chino “conservó de su pasado una serie de conceptos incorrectos y burocráticos”, lo que, según Bleibtreu-Favre, se reflejó “en el tímido carácter de su reforma agraria, en limitarse al Norte de China, y en el esfuerzo consciente del PC en mantener al proletariado urbano aislado de la revolución” (Coggiola, 2006), lo cual determinaría el devenir posterior de la burocracia china y de la restauración del capitalismo en ese país, como veremos más adelante.

2.4. Ejército y Partido: Burocracia, con características chinas.

Sería un burdo reduccionismo homologar la burocracia soviética con la surgida de la Revolución China, ya que presentan diferencias incluso en su origen, tal como las describe Coggiola (2006):

La toma del poder por los comunistas en 1949 fue muy diferente a la Revolución Rusa de 1917. En este último caso, el poder fue asumido por organizaciones de masas (los soviets) donde los obreros ejercían su hegemonía a través del voto privilegiado. En 1949, el PCC tomó el poder a través del Ejército, aunque este fuera básicamente popular. Los obreros fueron meros convidados, mantenidos fuera de las decisiones y organizados "de arriba hacia abajo" en los sindicatos.

Esto determinó el surgimiento de una burocracia con características chinas, las cuales podrían sintetizarse en dos aspectos señalados también por Coggiola (2006): primero, *"la influencia que la organización del ejército tiene en la formación del Estado" y, segundo, "el papel preponderante, y muy personal, del líder de la Revolución, Mao Tse Tung"*.

Pero no es comparable esto al personalismo de Stalin, ya que el ruso debió vaciar de contenido los soviets para poder asentar su poder, mientras que la burocracia del PCCh llegó al poder por las masas campesinas, lo que explica el desarrollo de levantamientos obreros a lo largo de toda la trayectoria de la República Popular, pero también la legitimidad conferida a ese Estado surgido de la Revolución. Esto también explica que la burocracia china no recurriera a gigantescas purgas como las que recurrentemente impulsaba Stalin, eliminando físicamente a miles de personas de un solo golpe.

2.5. Burocracia soviética y Revolución China.

Como vimos en el punto anterior, los acuerdos de la URSS con las potencias imperialistas determinaron los vaivenes de sus directivas en los años 30s y 40s, a pesar de las cuales triunfó la Revolución China, a diferencia de otros procesos, en que se impuso la línea de capitulación que implicaba el frente popular. Sin embargo, por las contradicciones propias del Partido Comunista chino y por las dificultades que debió enfrentar como producto de su aislamiento internacional y de las permanentes zancadillas de la burocracia soviética, la República Popular China desarrolló su propio proceso de burocratización, atravesado por las tensiones entre el Partido y el Ejército, pero con políticas destinadas a conservar sus privilegios, semejantes a las que describe Trotsky (1935) para el caso ruso:

> De aquí el gran egoísmo y el gran conservadurismo de la burocracia, su terror frente al descontento del pueblo, su odio por la crítica, su irritada persistencia en ahogar todo pensamiento libre, y finalmente su hipócrita y religioso arrodillarse ante el "líder" que corporiza y defiende su dominio ilimitado y sus privilegios. Todo esto, tomado en conjunto, es el contenido de la lucha contra el "trotskismo".

En los primeros años de la República Popular China, fundada en 1949, luego de décadas de guerra civil y de resistencia frente a los invasores extranjeros, se avanza rápidamente con las tareas de socialización y se impulsa la industrialización del país. Si bien esto resultaba "herético" respecto de las directivas de Moscú, la dirección del PCCh debe avanzar en ese sentido, ya que la burguesía estaba del lado del Kuomintang, exiliado en Taiwán y reconocido internacionalmente como único gobierno legítimo de China, mientras

que Estados Unidos, con la tolerancia soviética, había aislado económica, política y militarmente a ese país (Coggiola, 2006).

En 1950, Mao visita la URSS en busca de apoyo por parte de Stalin. Los reportes de la época afirman que lo hizo esperar en una dacha (una casa a las afueras de Moscú) por semanas, sin libertad para moverse (BBC, 25/03/2023). Del encuentro, surgió la firma del Tratado sino-soviético de amistad, alianza y asistencia mutua, firmado por ambos en ese año. Sin embargo, el trato de la URSS a China no fue tan favorable como era esperado, siendo mejor incluso respecto de la India y otros países capitalistas. Como detalla Coggiola (2006):

> La ayuda de la URSS a la Revolución China fue mínima. Hubo un primer empréstito de 300 millones de dólares, en cinco años (1950) y un segundo de 130 millones de dólares (1954). El resto, máquinas, equipamiento, técnicos, todo será pagado por China a precios del mercado mundial. Los técnicos soviéticos, por ejemplo, eran pagados en dólares americanos. Todo eso provocó un gran drenaje de divisas de China hacia la URSS. Si tenemos en cuenta que la productividad industrial de China es menor que la de la URSS (para producir mercaderías por valor de un dólar, es preciso, en China, más tiempo de trabajo que en la URSS) esto significó una enorme transferencia de trabajo (valores) de China hacia la URSS (...)

A fines de los años ‘50s, luego de la muerte del histórico dictador ruso, se dio en la URSS el proceso de “desestalinización” conducido por su sucesor, Nikita Krushev, quien había sido colaborador de Stalin hasta sus últimos días (Coggiola, 2006). Los cambios en la relación entre la URSS y China no se hicieron esperar:

> Un tratado secreto fue firmado por la URSS y por China en octubre de 1957, según el cual la primera se comprometía a proveer armas nucleares para la defensa de China. Este tratado fue roto unilateralmente por la URSS en junio de 1959. En aquel mismo momento se preparaba un encuentro entre el presidente americano Eisenhower y el primer ministro soviético Kruchev.

Nuevamente, podemos observar que para la política exterior soviética los pueblos del mundo eran moneda de cambio con el imperialismo norteamericano, en función de defender sus intereses geopolíticos. La política de coexistencia pacífica que se desarrollaría después, sobre todo a partir del gobierno de Breznev en la URSS, dejaría aún más aislada a la República Popular China.

En ese sentido, resulta ilustrativa la explicación que da Oviedo (1996), ya que da cuenta no sólo de un aspecto poco estudiado de la Guerra Fría, sino que también aborda el

problema de la burocracia y el germen de la restauración capitalista que ya en aquel momento representaba:

> El imperialismo y la burocracia establecieron, luego de la Segunda Guerra, un ordenamiento político mundial que tenía por objeto el aplastamiento de la revolución mundial; la creciente integración política (armamentistas, organismos internacionales, etc.) y económica (endeudamiento) de la burocracia con el imperialismo fue la vía por la cual aquélla pretendía escapar a las contradicciones insolubles de sus regímenes. Los límites precisos -e insalvables- de esa integración no eran otros que las bases sociales antagónicas de uno y otra: la propiedad privada capitalista, de una parte; la propiedad estatizada, la economía planificada y el monopolio estatal del comercio exterior, de la otra.

Desde 1960 a 1979, las tensiones militares entre ambos países fueron muchas, llegando a haber escaramuzas e invasiones de terceros países en represalia. Mientras, en 1963, China denunciaba la alianza norteamericano-soviética, a principios de los 70s, el propio Mao impulsó un acercamiento a EE.UU. que se consolidó con la recepción oficial de su Presidente, Richard Nixon, también con el fin de perjudicar a la URSS (Coggiola, 2006).

2.6. Burocracia china y movilización de masas.

En 1957, se impulsa el Gran Salto Adelante, una campaña a gran escala de socialización, tecnificación del campo, e industrialización, que implicaba la creación de comunas, donde el trabajo y la vida “son organizados siguiendo modelos militares” (Coggiola, 2006). Este sería el preludio de una nueva crisis, que implicó el encierro y posterior suicidio de Kao Kang (mentor del plan) y el crecimiento de los sectores opositores a Mao dentro del PCCh. Pero lo que más preocupaba a la burocracia era el movimiento de huelgas que se extendía por las principales ciudades, a lo que se sumaban los sabotajes de campesinos.

La pretensión de industrializar un país tan atrasado en poco tiempo, conllevó también un agudizamiento de las luchas obreras, que ya en 1954 se extendían por las grandes ciudades de China. Las ya mencionadas tensiones entre el Ejército y el Partido, cuyo proceso de burocratización estaba en plena consolidación, se canalizaron por la campaña “Que florezcan cien flores” de Mao Tse Tung en 1956, donde convocaba al “ejercicio de la crítica”, despertando la esperanza de una “profundización democrática de la revolución socialista”. (Coggiola, 2006) Si bien comenzó con fuertes cuestionamientos a la burocracia, terminó derivando en el disciplinamiento de aquellos sectores de la misma que no se subordinaban al liderazgo de Mao.

Este movimiento de crítica se extiende entre los estudiantes, por lo que Mao lanza la campaña Que florezcan cien flores, a fin de canalizar el descontento contra sus enemigos del Partido, reprimiendo a los que permanecieran díscolos respecto de su liderazgo. Esto anticiparía otro movimiento, de mayor escala, desarrollado en los años '60s: La Revolución Cultural China.

2.7. **Burocracia y restauración capitalista.**

He dedicado tantos párrafos a analizar el origen y las políticas desarrolladas por las burocracias soviética y china porque resulta indispensable para comprender el fenómeno de la restauración capitalista. Tal como lo señala Jorge Altamira (1996):

> Llama la atención en toda la literatura contemporánea la falta de comprensión de que la restauración capitalista en los estados obreros no es otra cosa que una contrarrevolución política iniciada por la burocracia 'comunista' para acabar integralmente con las conquistas sociales de la Revolución de Octubre, transformándose así en clase propietaria. En China, en Rusia, actualmente, los capitalistas son los antiguos burócratas (...)
>
> En los últimos 60-70 años hubo, entre la burocracia de los llamados estados obreros y el capitalismo mundial, una relación social profunda. La burocracia pensaba aumentar más y más sus beneficios, aprovechándose de su condición de intermediaria entre el capitalismo mundial y la estructura estatal creada por la revolución en la Unión Soviética. A medida que se internacionaliza este proceso, se enfrenta a otro creado por él.

En ambos casos, la burocracia actúa en función de sus intereses, que en una época consistían en su rol de intermediaria entre el Estado Obrero y el capitalismo internacional, pero luego, por el ascenso de las luchas obreras, pasó a la política de la restauración capitalista. En ese sentido, *"es la revolución política de la clase obrera la que empuja definitivamente a la burocracia stalinista al campo del capitalismo y de la contrarrevolución"*, ya que, para subsistir, la burocracia pretendió aplicar políticas de ajuste *"fondomonetaristas"*, que implicaban un retroceso sin precedentes en las conquistas de 1917 (Altamira, 1996).

2.8. La restauración del capitalismo en la URSS.

En el caso de Rusia, *"la antigua burocracia stalinista se dividió en grupos de intereses enfrentados y clanes que se enriquecieron principalmente mediante actividades parasitarias*

basadas en el robo de la propiedad pública" (Matsas, 2005), lo que da lugar, primero, a la perestroika, un proceso de liberalización de la economía, la cual se profundiza a partir de 1991, con un conjunto de medidas recomendadas por el FMI, al que la URSS se incorpora en 1992. Así las describe Savas Michael-Matsas (2005):

> El giro hacia la economía capitalista de mercado se vuelve más y más dominante; una estrategia consciente de supervivencia de la burocracia privilegiada en los últimos años del período de Gorbachov, a fines de los '90. La liberalización parcial del gerenciamiento de las empresas soviéticas permitió que la burocracia gerencial, en connivencia con la corrupta burocracia estatal, vendiera las baratas mercancías soviéticas, particularmente de las industrias petrolera y gasífera, a los precios más altos del mercado mundial, acumulando enormes riquezas; una práctica que se incrementaría en los años '90 con Yeltsin, dirigida a la formación de la rapaz élite de los "oligarcas" (...) El intento de introducir el libre funcionamiento de la ley del valor mediante la liberalización de precios produjo hiperinflación. Los ahorros populares se evaporaron, la producción se hundió dramáticamente. La miseria social se extendió de una forma rápida y sin precedentes.

De 1993 a 1998, se profundizan estas políticas, bajo el gobierno de Yeltsin, concentrándose aún más la economía en manos de los ex burócratas soviéticos devenidos en oligarcas, quienes seguían enriqueciéndose con el saqueo de los bienes públicos. Como ocurrió en nuestro país y en tantos otros, en Rusia se recurrió al mecanismo de la privatización de empresas públicas por bonos, haciendo de un proceso que se justifica en la eficiencia del Estado, un negocio especulativo. Sin embargo, esto fue desarrollando una burbuja financiera que terminó explotando, llevando al colapso de la Bolsa de Comercio rusa en 1998. Esto abrió un nuevo proceso de concentración y estatización de la economía, el cual fue encabezado por Vladimir Putin, quien sucedió al desprestigiado Yeltsin el 1° de enero del 2000, buscando recuperar la estabilidad de la economía y disciplinar a los principales oligarcas (Matsas, 2005).

2.9. La restauración del capitalismo en China.

El proceso de restauración capitalista en China tiene características muy distintas, ya que el Partido Comunista continúa conduciendo los destinos de ese país, que continúa siendo la República Popular China, si bien se dieron todo tipo de reformas, luego de la muerte de Mao Tse Tung. En ese sentido, Oviedo (1996) aporta una descripción concisa de este proceso:

> Las reformas de mercado tuvieron su partida de nacimiento en las resoluciones del Comité Central del PCCh adoptadas en diciembre de 1978, bajo la inspiración de

Deng Xiaoping -que había desplazado de la dirección del partido a la fracción de Hua Kuofeng, desginado por Mao como su "heredero". El primer aspecto de la reforma fue la "descolectivización del campo (...) Al mismo tiempo, los gerentes de las miles de empresas estatales recibieron "libertad" para acumular una parte de los beneficios obtenidos y se les autorizó a diversificar sus operaciones y a adoptar sus propias decisiones (...) Posteriormente, se autorizó la subcontratación de las empresas estatales "al mejor postor", quienes las manejaban como empresas virtualmente privadas. Consecuentemente, el Estado abandonó la centralización de la economía (...) Finalmente, se crearon "zonas económicas especiales, en las que se autorizó la libre radicación de capitales externos y la formación de "empresas mixtas" entre el gran capital extranjero y las empresas estatales "descentralizadas" (...)

2.10. Similitudes y diferencias en la restauración capitalista en Rusia y China.

Oviedo (1996) coincide con Altamira (1996) en plantear que, tanto el levantamiento del pueblo polaco en los ‘80s, como las protestas multitudinarias de Tiananmen en 1989, demuestran que las masas resistieron esta avanzada de la burocracia sobre las conquistas revolucionarias. En ese sentido, dice Oviedo (1996) que “la burocracia impulsó la restauración capitalista para defender sus privilegios”. En cuanto a las raíces históricas de este proceso, dice el autor:

La Revolución Cultural fue, para la burocracia china, lo que el surgimiento de Solidaridad fue para la burocracia soviética: la evidencia de que, para enfrentar a las masas trabajadoras, debía buscar una asociación todavía más estrecha con el imperialismo mundial, lo que significaba abrir plenamente la economía de los Estados obreros a la penetración del capital y asociarse a éste en la explotación del trabajo asalariado de "sus" proletariados, en calidad de clase propietaria. En China, como en la URSS y en toda Europa del Este, el proceso de restauración capitalista es un movimiento defensivo de la burocracia -y del imperialismo mundial- frente al peligro de la insurgencia revolucionaria de las masas.

Es por eso que, como bien explica Oviedo (1996), las perspectivas teóricas burguesas suelen ser insuficientes para dar cuenta de estos procesos, ya que buscan encontrar en el socialismo los problemas causados por el capitalismo:

A diferencia del marxismo, que señaló el carácter restauracionista de la burocracia y la inviabilidad de un desarrollo socialista encerrado en el marco de las fronteras nacionales, que señaló el carácter social transitorio -contradictorio- de los llamados estados socialistas, el cual, en última instancia, sería resuelto en la arena de la lucha de clases mundial, la ciencia social burguesa caracterizó a los regímenes

burocráticos como monolíticos y sólo visualizó su derrumbe como una consecuencia de la presión militar externa (guerra).

Los marxistas, en cambio, pronosticaron que no sólo era probable y hasta posible, sino que en definitiva, o en última instancia, era inevitable que si la revolución no lograba triunfar en la mayor parte de los principales países capitalistas, la presión del capitalismo mundial terminaría revirtiendo por completo las victorias o los alcances de la revolución y se produciría entonces la restauración del capitalismo.

La restauración del capitalismo en Rusia y en China significó, como vimos en el Desarrollo de esta ponencia, una fenomenal expropiación de esos pueblos, lo cual vino de la mano de todo tipo de protestas para resistir esos cambios, que seguían las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. Las limitaciones de las perspectivas teóricas burguesas fueron expuestas por Oviedo (1996) en otro aspecto fundamental: pese a que muchos previeron un proceso de "democratización" creciente de esas sociedades, incluso como condición para la "modernización" y la prosperidad económica, la Historia muestra que ha ocurrido todo lo contrario en China y en Rusia.

3. Conclusión.

A partir del proceso de restauración capitalista que he descripto, yendo a sus motivaciones profundas, cuyos gérmenes se encontraban ya en las revoluciones que dieron origen a esos Estados Obreros, podemos observar que eran vanas las esperanzas de tantos autores burgueses y tantos renegados de la revolución que habían proclamado el fin de toda esperanza para los pueblos del mundo.

Como dice Altamira (1996), llegaron a resucitar la teoría del "ultraimperialismo" de Kautsky, actualizada con la palabra "globalización". Mientras Fukuyama hablaba del "fin de la historia" (de lo cual debió retractarse hace unos años), otros consideraban que la caída de los ex Estados Obreros y la relativa estabilidad del capitalismo harían eterno ese orden social.

Sin embargo, a fines de los '90s y, nuevamente, en 2008, el mundo volvió a entrar en crisis, pero ahora de mayores dimensiones, ya que incluían al país territorialmente más grande y al más poblado de la Tierra. El rol cumplido por Putin, en tanto salvador de la nueva oligarquía surgida de la restauración del capitalismo, fue puesto en contradicción frente a la disputa geopolítica desatada por la crisis económica global. La reedición del conflicto entre Rusia y la OTAN, con claras reminiscencias de la Guerra Fría, no hace más que poner de manifiesto que las teorías que proclamaban el fin de la Historia ya han sido refutadas por completo.

Por otro lado, la crisis capitalista mundial ha hecho emerger a China como una nueva potencia económica y geopolítica, a tal punto que, a 73 años de aquel histórico encuentro entre Stalin y Mao, Xi Jinping visitó Rusia en medio de la guerra, para firmar tratados de ayuda recíproca y mostrar al mundo que los lazos entre ambos países se estrecharon como nunca antes. Un síntoma más de la crisis del capitalismo global, que amenaza la histórica hegemonía norteamericana.

Actualmente, con la quiebra del Silicon Valley Bank en marzo de 2023, los Estados Unidos recurren nuevamente al salvataje estatal (DW, 15/03/2023). Las palabras de Rieznik (2010) respecto de la crisis de 2008, resultan premonitorias: *"los mayores gigantes corporativos privados financieros e industriales se mantienen en pie por la inyección de dinero público en cantidades homéricas"*, lo que implica en los hechos una estatización.

Esto plantea una alternativa (Rieznik, 2010), que reafirma la necesidad de abordar el problema del poder por parte de la clase obrera y que, en la crisis actual, se encuentra más vigente que nunca: *"que los medios de producción estatizados sean para salvar a los trabajadores, no a los bancos y a los capitalistas".*

BIBLIOGRAFÍA:

Altamira, J. (1994) Sobre la cuestión del frente popular. En defensa del marxismo.

Altamira, J. (1996) La naturaleza histórica de la Revolución Rusa. En defensa del marxismo.

Coggiola, O. (2006) La Revolución China. 2006

Godio, J., (1996) Rusia. La reconstrucción de una potencia. Corregidor.

Lenin, V. I. (1916) El imperialismo, etapa superior del capitalismo.

Matsas, S. M. (2005) Rusia: La transición al capitalismo, en crisis. En defensa del marxismo.

Meisner, M. (2007) La China de Mao y después. Comunicarte.

Oviedo, L. (1996) Lecturas sobre la restauración del capitalismo en China. En defensa del marxismo. En defensa del marxismo.

Rieznik, P. (2010) Un mundo maravilloso. Biblos.

Rieznik, P. (2010) Sobre el carácter histórico de la actual crisis. Biblos

Trotsky, L. (1935) ¿Cómo venció Stalin a la Oposición?

Trotsky, L. (1940) Clase, partido y dirección.

Notas periodísticas.

Richtmann, M. (15/03/2023) El impacto en Europa de la quiebra del Silicon Valley Bank. DW
https://www.dw.com/es/el-impacto-en-europa-de-la-quiebra-del-silicon-valley-bank/a-64998916

Rosas, P. (25/03/2023) Del conflicto armado a la "amistad sin límites": la larga y accidentada relación entre China y Rusia. BBC
https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65057505

Van Brunnersum, M. (30/06/2021) Partido Comunista de China cumple 100 años y pregona “éxito”. DW
https://www.dw.com/es/el-partido-comunista-de-china-cumple-100-a%C3%B1os-pregonando-%C3%A9xito/a-58114696

Zavaleta, A. (17/04/2018) Los dos libros favoritos de Bill Gates, revelados por él mismo. LinkedIn
https://es.linkedin.com/pulse/los-dos-libros-favoritos-de-bill-gates-revelados-por-%C3%A9l-andr%C3%A9s-tovar